

EL TÚNEL AFECTIVO 2

Autor: franciscomiralles

Categoría: Reflexiones

Publicado el: 14/01/2020

Hay tres principios básicos para trabajar la autoestima. Primero: Respetarse a sí mismo. Hay que saberse perdonar por un error que hayamos cometido, porque somos humanos y todos nos podemos equivocar en un momento dado. Por eso no hay nunca que subvalorar nuestro comportamiento, como por ejemplo decirnos a nosotros mismos que somos un desastre. Segundo: Tener en cuenta la imagen que tenemos de nuestra persona. Tercero: Procurar tener un conocimiento de nosotros mismos. Tener conciencia de nuestras aptitudes y de nuestros límites. Esencialmente saber cuáles son nuestras cualidades y nuestros defectos, y sobre todo APOYARNOS en dichas cualidades para poder mejorar. Pues yo siempre he creído en la frase que había en la entrada del templo de DELFOS en la antigua Grecia que decía: CONÓCETE A TI MISMO.

Y cada uno de estos principios se tienen que canalizar en nuestro discurso interior, los cuales constituyen la sabiduría, el alimento de nuestra MADURACIÓN.

¡Mas ay! El hecho de madurar, es la gran asignatura pendiente de la sociedad actual. ¿Está la gente bastante madura? Sé de muchas personas que a pesar de que su carnet de identidad dice que ya son mayores de edad, por muchos años que tengan emocionalmente siguen siendo muy infantiles, y por tanto muy egocéntricas. "Si yo voy bien, el mundo también va bien y no me interesa nada más".

Si bien a principios del siglo XX se encumbraba el modelo del señor mayor con responsabilidades y los jóvenes aspiraban a ser hombres de edad como signo de respetabilidad, hoy en día sucede todo lo contrario. Se santifica a la juventud y se les disculpa sus salidas de tono, sus insolencias que se confunden con la franqueza de trato. Hay bastantes padres que dejan de lado sus convicciones de siempre para asumir las ideas de sus hijos veinteañeros por disparatadas que sean. Es decir que hoy en día predomina en la sociedad un tan forzado como ridículo sentimiento infantil.

Y claro en base a este infantilismo se sigue suspirando por un amor al estilo de ROMEO Y JULIETA ¡Oooohh...! (Por cierto. ¿Qué sería de estos amantes de Verona si no hubiesen muerto

tan jóvenes, y fueran hijos de nuestro presente? ¿Seguirían juntos?) Pero apostar sólo por el amor romántico como una panacea de la vida es una bobada, porque este amor de película es como un vendabal. Igual como llega, se va.

Hay también quien dice que esta ola de infantilismo que envuelve a la sociedad y que da lugar también a este estilo de vida tan volátil e inconsistente, se debe a que las generaciones recientes han estado demasiado sobreprotegidas, muy mimadas.

Yo me inclino por las dos causas sobre el infantilismo. La santificación de la bendita juventud por un lado, y por la sobreprotección familiar de la misma por el otro lado.

Y mientras tanto, la autoestima que es la madre del cordero para vivir sanamente en medio de la sociedad, sigue brillando por su ausencia. Y así nos va.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [franciscomiralles](#)

Más relatos de la categoría: [Reflexiones](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)